

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo

Fecha: martes 29 de agosto de 2017

Página: 5A

Año: 63

Edición: 16.357

Descriptor: HISTORIA DEL AZUAY, SIMBOLOGÍA CAÑARI, ICONOGRAFÍA CAÑARI, PATECTE.

El cuadro de Patecte, un tesoro poco conocido en Azuay



El historiador Juan Cordero Iñiguez (i) muestra un tumi hecho con hierro y explica la simbología cañari. Miguel Arévalo El Tiempo

En el Museo de las Culturas Aborígenes hay más de 60 piezas de las etapas de la civilización cañari como Narrío, Tacalshapa y Cashaloma. En cada una se puede distinguir la simbología que manejaban ellos para plasmar su identidad, sus creencias religiosas y, de cierta manera, su comunicación a través del tiempo.

El historiador y director del museo, Juan Cordero Iñiguez, explica que los indígenas tenían gran cantidad de dioses, que fueron representados en una serie de simbologías.

“La tradición campesina de la Sierra ecuatoriana guarda en la memoria la divinización de muchas montañas a las cuales algunas veces se le personificó”, detalla,

Cordero Iñiguez, en este ejemplar, se apoya en Octavio Cordero Palacios, quien planteó que “entre los cañaris existía primeramente el culto al Hacedor Supremo, Pachacámac, significa ‘alma del mundo’, bien que bajo símbolos o figuras cuyo

sentido no estaba, probablemente, al alcance de todo pueblo. Después de Pachacámac, la luna era la principal divinidad de los cañaris”.

Las tres deidades principales para este pueblo, asegura el historiador, fueron: la serpiente, la guacamaya y la luna; además de otros objetos venerables como el maíz, mismos que eran representados en los artefactos cerámicos y líticos.

No obstante, más allá de la interesante iconografía que aparece en la cerámica y en otros objetos, tales como su representación de las montañas mediante triángulos continuos y de otras deidades como las cuevas y los lagos, hay una pieza fundamental para entender su manera de representar el mundo, conocido como cuadro de Patecte.



Antecedentes

Históricamente se conoce que este cuadro cañari fue encontrado en la Huaca de Patecte, en el cantón Chordeleg, tal como lo relata González Suárez en una de sus obras. El objeto se constituye de una base cuadrada de madera cubierta con una plancha de oro y en donde, cincelados en relieve, aparecen los principales símbolos de la mitología cañari.

Se sabe cómo era con exactitud pues fue descrito y estudiado por varios investigadores sin embargo, hoy se desconoce su paradero, detalla Cordero Íñiguez.

El estudioso vuelve a citar a Cordero Palacios, quien expone: “El objeto de más alto precio, por su profunda significación que hasta la fecha se ha extraído de las huacas del Azuay, es una plancha de oro” en referencia a este elemento.



Interpretación

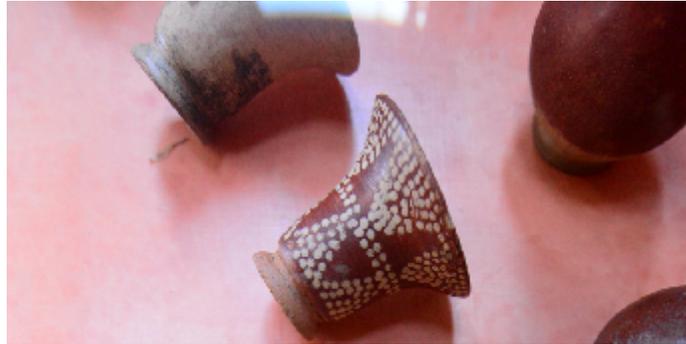
Para describir este cuadro, Cordero Ñíguez vuelve al pensador cuencano Cordero Palacios con quien dialoga en su libro 'Tiempos indígenas o los sigsales'. De acuerdo con los aportes de la investigación elaborada por Cordero Ñíguez y lo que expresó durante la entrevista se deduce lo siguiente:

En la parte central de la figura se ve un indio, la cual representa al líder, cacique o régulo de los cañaris, que levanta los brazos, en actitud de adoración a la luna llena.

Este astro, a su vez, gira en lo más alto del cuadro, sobre la cabeza del personaje, como amparándole y protegiéndole; la extremidad de este remata en la pata delantera de un leopardo, 'guagual' en Cañari, que lanza en alto sus zarpas y las esgrime, defendiendo a los suyos y ofreciendo sus victorias a la diosa.

Las patas traseras del felino están echadas a la izquierda, en actitud de correr hacia la presa, que son los enemigos de su pueblo. El brazo izquierdo remata en un altar, signo de dedicación de algún templo, construido en honor a la luna.

A la derecha del personaje como cubriendo su flanco y protegiéndole, aparece la cabeza de una guacamaya, que se distingue por la forma característica del ojo de esta ave que resalta en un rostro femenino.



Detrás de esta, asoma la serpiente, madre primera de los cañaris. Encima de la guacamaya, como coronándola, aparecen unas líneas y figuras geométricas que, presumiblemente, simbolizan los cerros, cuevas y lagos sagrados, adorados como pacarinas.

En el cuadro, el Señor de este pueblo extiende su tercer brazo hacia abajo, como si lo sumergiera en el océano, y allí adora, tocando a Pachacámac. Este tótem aparece acompañado de un pequeño altar, el cual advierte a los profanos que el pez figurativo es una deidad que reclama culto y adoración.

Finalmente, se puede apreciar que esta deidad tiene las fauces abiertas, como para vivificar un objeto que está colocado ante él, y aparece un tipo de herradura.

Allí están todos los símbolos cañaris, al igual que en tumis o hachas rituales y otros objetos. (EPA) (F)

Cuenca.



Juan Cordero Ñíguez (foto) muestra su libro y señala una foto del cuadro cañari. El Tiempo

DATOS

Origen

Lorenzo Huertas señala que la ‘pacarina’ es el “centro de creación de los ancestros considerados seres sagrados (...) en vida y después de la muerte” (2016, 43).

Veneración

El sol no se ve reflejado en sus piezas porque eran una cultura lunar, a diferencia de los incas que eran solares y dejaron a su dios plasmado en piezas líticas.

